

No comprendo los días en los que no te tuve,
ni los sueños confusos que horadaban mis párpados
resignados y absortos de transitar las sombras
hasta que tú llegaste, vencedor de las brumas,
abriendo de horizontes las verjas de mi sangre.
No sé qué soliloquios mantendría mi cuerpo,
qué punzante impaciencia, qué aridez más recóndita
ni qué dulce lamento de novia abandonada
antes de que vinieras a apacentar mi queja.

No comprendo mis noches, viajero itinerante,
tan de lunas menguantes y estrellas apagadas,
que en mí todo era sombra y absoluta ceguera.
No entiendo cómo pude sobrevivirle al tiempo
en tanto te encontraba, ni cómo no murieron
el rubor de mi alcoba, la lisura en mis sábanas
y el corazón sonámbulo y abierto en dos mitades.

Ahora que has venido a asomarte a mis ojos
he nacido al eterno milagro de tu risa,
de esa risa perenne que me llueve tan hondo.
Y ese caudal sonoro me ha dejado indefensa,
inermes frente al cauce mortal de tus caricias.
Y he de seguir queriéndote aunque no haya remedio.

Juana Pinés

(Premio «Raimundo Escribano» Alicante) 2003